



CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

PROYECTO DE COMUNICACIÓN:

La Cámara de Diputados de la Provincia vería con agrado que el Poder Ejecutivo, por intermedio del organismo que corresponda, evalúe la posibilidad de realizar las mejoras y acondicionamientos necesarios para reutilizar y dar nuevamente funcionamiento a el establecimiento solidario panaderil “La Sarita” de la fundación Sara María Furman ,ubicado en esquina de Lamadrid y Vera de la ciudad de Santa Fe, departamento La Capital.

Una firma manuscrita en tinta negra, que parece ser la de Juan Argañaraz, sobre una línea horizontal.

Lic. Juan Argañaraz
Diputado Provincial

FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

Muchos vecinos del barrio Santa Rosa de Lima se alimentaron durante su años del pan caliente que salía del horno de la panadería La Sarita, ubicada en la esquina de Lamadrid y Vera. Era el sueño cumplido de Boris Furman, un empresario barilocheño que había nacido en Santa Fe y le quiso dejar una obra de beneficencia a la ciudad.

Desde 1988, todos los días la panadería elaboraba el alimento para regalárselo a los más necesitados. Sus instalaciones eran de último modelo; el edificio de dos plantas contaba con máquinas de primera.

Hoy todo se encuentra abandonado. Un cartón sostenido por una madera disimula un vidrio roto en la vidriera. Por allí ingresaron hace un tiempo atrás a robarse todo lo que había. Sólo quedaron las máquinas pesadas, imposibles de trasladar sin grúas.

La Sarita era el sueño hecho realidad de don Boris Furman, hijo de inmigrantes rusos con ascendencia judía, que vivía en Bariloche. El hombre creó en 1980 la Fundación Sara María Furman, en homenaje a su madre.

La finalidad era tenderle una mano a los más necesitados. Primero, con la creación de un teleférico en un complejo turístico, el Cerro Otto, en Bariloche. Y más tarde con la construcción de la panadería La Sarita en su ciudad natal, Santa Fe. El destino de ambos proyectos era la beneficencia. Parte de los fondos recaudados en el teleférico eran donados a hospitales y hogares de Bariloche. El pan caliente de La Sarita llegaba a la mesa de los más pobres del cordón oeste de Santa Fe. 1.200 kilos diarios de harina amasada, cocida y transformada en amorosidad para más de 1.200 familias.

La crisis del 2000 en el país provocó el cierre de la panificadora que ya no pudo sostenerse. Tres años más tarde, sus instalaciones y maquinarias sufrieron las consecuencias de la inundación de los barrios del oeste santafesino.

Furman murió el 13 de abril de 2007. Había nacido en 1916 y dedicó gran parte de su vida a hacer obras de bien. Con él se fue el vértigo de un sueño. La Sarita había cerrado sus puertas. Pero más tarde un acuerdo entre los herederos y el gobierno provincial la reactivó.

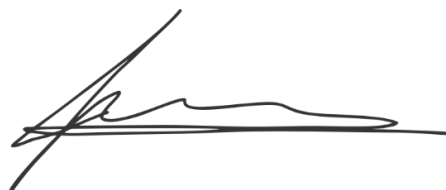
En esa segunda etapa iniciada en 2009 lo que se buscaba era producir pan para ser entregado a los sectores más necesitados, brindar la posibilidad de que un grupo de ciudadanos aprenda un oficio digno, y generar una herramienta para facilitar el proceso de inclusión y reintegración social de quienes salían de la cárcel. En 2013 le sumaron la venta al público al 50% del costo del pan que había en el mercado, sin duda algo muy beneficioso para miles de santafesinos.

La ilusión de una continuidad en el tiempo para La Sarita duró poco. Con los sucesivos cambios gobiernos provinciales aquel convenio se terminó y en 2019 la panadería cerró sus puertas, para siempre. Fue entonces cuando cayó en el abandono, comenzaron las intrusiones, daños y saqueos al inmueble.

"El proyecto terminó porque se terminó el contrato con el gobierno. Hicimos algunas gestiones y no logramos avanzar", se lamenta Oscar Borrelli, gerente de la Fundación Sara Furman, en contacto telefónico desde Bariloche con los medios locales. "Estuvo cerrada totalmente equipada hasta que hace unos meses la vandalizaron, entró gente a romper todo y a robarse lo que había. Así que no nos quedó otra. Está a la venta", describe. "En mayo fuimos a Santa Fe, analizamos la situación, verificamos el estado de todo y lo resolvimos, muy a nuestro pesar".

Por tanto, esperamos sea atendido nuestro pedido para poner en marcha este preciado lugar y ayudar a todo aquel que lo necesite, desde aprender un oficio o alimentarse de manera más económica.

Por todo lo expuesto, solicito a mis pares el acompañamiento y aprobación de la presente iniciativa.

A handwritten signature in black ink, consisting of several fluid, overlapping strokes that form a stylized representation of the name Juan Argañaraz.

Lic. Juan Argañaraz
Diputado Provincial